

*LA PALABRA CONSTANTE*

*Montserrat Montano*

*Las palabras me llevan por la ciudad,  
me dicen y me callan  
en corrientes sólidas,  
llenas de luz y de sentido.*

*Mi alma y mi ciudad son otras,  
algunas otras más.*

*En las infinitas convergencias  
de las calles,  
en la curva natural de ciertas líneas*

*el alma es una palabra.*

*Todas las líneas son dolor  
-los ojos apagados, para no ver-  
y contra el párpado obligado  
martillea, insaciable, el alma.*

*Medida con precisión,  
curada con analítico mimo,  
seguirá manando la herida,  
descuidadamente.  
Cálida, peligrosamente mística.*

*¿Por qué una raíz sí y otra no?*

*Ahora soy del sol  
-exquisito cénit de los dedos-  
descreída en las palabras,  
más exacto el desorden del mar.*

*Corazón de arena,  
dudosa incandescencia de la lengua.*

*Del sol: exigente sonrisa,  
dorada métrica de la tarde.*

*He limpiado sepia esta mañana  
-loza y agua dura-.*

*Pienso en la calidad de las vísceras,  
la rara aparición de sus colores  
húmedos, brillantes  
como joyas internas.*

*Con aceite, sal y fuego,  
cocinar un poema.*

*Una cana en el pubis,  
hebra blanca en el centro  
de mi cuerpo,  
larga plata,  
erecta madurez.*

*El oído está en la piel,  
alerta y transparente.  
Escucha el roce del pelo  
en el filo del marco  
metálico de la ventana.*

*Hace música.  
El alma es un cristal.*

*Oblicua,  
la piel no respira.  
Se adelgaza  
la capa del alma.*

*Mi tristeza,  
¿concierne a alguien?*

*Pasa sin prisa,  
como nube coherente  
en otoño.*

*Te pido un cigarrillo  
que enciendes gentilmente.  
Levantas mi barbilla  
con tu mano natural.*

*- Así, como una emperatriz...*

*Alta, coronada,  
llevo tu aureola,  
diadema de luz y cenizas,  
mi guirnalda.*

*Brota la dignidad  
en la alfombra avasallada.*

*Tú, tú me has coronado.*

*Sentada*

*de espaldas a una fuente  
de agua mínima, encantada,  
me dejo vivir,  
me dejo caer  
como la moneda romana  
que hace plata  
en el fondo del estanque.*

*Sentada*

*frente a las cenizas de Góngora,  
en piedra de máxima geometría,  
me dejo insistir  
por el aliento abierto  
que sabe a oro  
en lo alto del cielo,  
en Córdoba.*

*En un viaje organizado  
-día y medio en Granada-  
no estaba prevista  
una fuente dormida,  
camino de palacio,  
cuatro árboles guardianes  
y este pájaro,  
hermano de los encajes  
azules, amarillos, verdes.*

*La muda lluvia  
que duerme la ciudad  
no calla la belleza  
de las estancias  
donde la luz ausente  
dice su feliz arquitectura  
al cristal de los estanques.*

*He tenido lluvia  
durante demasiado tiempo  
en mis manos.*

*Ahora mis dedos  
son de agua  
y no pueden seguir pintando  
vallas blancas  
en esta ciudad soleada.*

*Esta fuente en mi costado  
cada tarde destila  
un poso de metales y flores  
y el resto suena a hueco.*

*Hubiera podido ser más clara  
y más dulce  
si hubiera tentado  
más canciones que lágrimas.*

*Pero hay tormenta en mis labios  
y no amaina.*

*La incierta quietud  
de las ciudades  
en la curva  
de la piedra al cuerpo  
hasta el cielo que mira  
y desciende.*

*Hay hormigas en los viejos árboles,  
una fiebre discreta  
enciende los troncos y aviva las hojas,  
que respiran.*

*Por el río se deslizan barcazas  
que transportan tierra  
para seguir alimentando  
el hambre de las calles.*

*La exigente respiración  
de las flores  
en la avenida de la  
Reina Victoria,  
inclemente pide  
tu señal,  
el olor al que,  
como dama,  
no aspiro,  
pero que como muchacha  
que llora por los barcos  
y las nubes  
quiero a bocanadas,  
como quiero mi nombre  
que languidece y espera  
en esta bahía.*

*Paloma,  
redondo ojo naranja,  
tibio pecho gris,  
de azul dignidad.*

*Permanencia  
en palacio de piedra  
y amor,  
real fortaleza  
en el cálido nido  
de la vida.*

*Animales bajo la nieve  
azul, blanco, turquesa,  
caen los copos  
sobre las plumas dormidas  
sueña el cielo blanco  
espejo sobre el negro mar  
silencio y frío  
en el centro  
de un sueño*

*(Ártico)*

*Línea*

*declinante y limpia  
en cálida tarde de verano  
dividiendo en trazo cierto  
la insistente pureza  
del azul intacto.*

*Pájaro,*

*mínima tibieza marrón,  
breve latido  
de vida en el alambre.*



*De regreso pisamos calles de sueño y mar;  
se confunden mis lágrimas con lluvia apenas.  
En este misterio de la carne y el agua  
aprendo a echar el ancla bajo tu mirada.*

*Ciudad dentro de la ciudad,  
un camino se bifurca  
para que yo lo recorra  
y encuentre mi fortuna.*

*Incalculable manantial del alma.*

*Sola, en el camino claro  
señalado por los días,  
mis pies caminan  
por aceras de palabra viva.*

*Ceremonia  
de las palabras.*

*Después,  
caudal y silencio.*

*En la estancia  
pasa y tiembla  
todavía  
el tiempo  
antiguo y puro  
del primer día.*

*Tacto de tus huesos  
bajo la ceremonia de mis  
manos.*

*Vibración presentida,  
certeza de un desconocimiento  
que siempre me abrasará.*

*Tu humilde,  
tu sacrificada frontera  
carnal:  
la justificación de lo que ahora  
llamo amor.*



*Permanece en el centro.*

*Círculo, esfera,  
cumplimiento.*

*Caliente alma líquida,  
en el centro.*

*Dolorida, muy amada.  
Muy dolorida, en el centro.*

*Uñas en la carne,  
dientes en la cara,  
hincó el corazón,  
sin respiración, aliento apenas.*

*Muy en el centro,  
permanece.*